



HISTORIA DEL CONGRESO GENERAL DE 1901

Por Arturo L. White

Esta es la historia del Congreso General más importante celebrado hasta ahora por los Adventistas del Séptimo Día, la historia de una crisis en la que vemos cómo Dios guió a su pueblo por medio de su mensajera. Es la historia de un grupo de hombres y mujeres fervientes que procuraban conocer la voluntad de Dios y andar en sus caminos, aceptar la luz que recibían día tras día y seguir adelante en la reconstrucción de la organización de la iglesia haciendo frente a una evidente necesidad en armonía con la luz que les fue dada para nuestra orientación y dirección, pero no para reemplazar la fe, el estudio ferviente, el trabajo diligente o la iniciativa. Esta es una historia que conducirá a una mayor apreciación de la organización que hoy vemos funcionar tan eficientemente en el mundo entero.

Extraemos este relato de los registros contemporáneos, especialmente del boletín del Congreso General de 1901, que consta de 488 páginas llenas de informes detallados de las disertaciones presentadas, los sermones predicados, las deliberaciones de la asamblea, las propuestas hechas, los acuerdos tomados y las diversas discusiones, comentarios y declaraciones de los delegados.

Para entender por qué este congreso fue tan importante, debemos retroceder sesenta años y notar la forma en que la obra denominacional se desarrollaba. Durante casi cincuenta años había cierta forma de organización entre los adventistas del séptimo día. Al principio nuestros pioneros tenían temor de organizarse porque habían sido testigos de la decadencia espiritual de distintas iglesias protestantes que los rodeaban y se temía que la organización causar formalismo. Pero en respuesta a los mensajes presentados a este pueblo por medio de Elena de White en el año 1850 y en años subsiguiente, nuestros pioneros realizaron intentos de organización. Al principio dicha organización fue muy sencilla, pero más tarde sus objetivos fueron presentados por Elena de White en las siguientes palabras:

“Al aumentar nuestro número se hacía evidente que sin alguna forma de organización reinaría mucha confusión y la obra no se llevaría adelante con éxito. Para proveer sostén al ministerio, para llevar adelante la obra en otros campos, para proteger tanto las iglesias como el ministerio de miembros indignos, para mantener las propiedades de la iglesia y proclamar la verdad por medio de la prensa, y para muchas otras iniciativas, la organización era indispensable”. *Testimonies to Ministres*, Pág. 36

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”

La organización entre nosotros tomó una fórmula definida al organizarse la Asociación General en una reunión celebrada en Battle Creek del 20 – 23 de mayo de 1863. En aquel tiempo había 3,500 adventistas en Norteamérica, que vivían en los estados centrales y de Nueva Inglaterra. Se eligieron los administradores y se nombró una junta de la Asociación General compuesta de tres miembros.

En los años siguientes de la obra de la denominación creció rápidamente. Se empezó nuestra obra de publicación y de temperancia. Se establecieron instituciones, y nuestro ministerio pro-salud con el tiempo se desarrolló en la Asociación Internacional de Obra Misionera, Médica y de Benevolencia.

La obra de la Escuela Sabática era dirigida por la Asociación Internacional de Escuela Sabática. La obra misionera que empezó con la distribución de tratados se organizó más tarde como Sociedad Internacional de Tratados. Se levantaron colegios y comenzó un programa educacional. Algunos problemas que surgieron en los Estados Unidos indujeron a la iglesia a interesarse en la libertad religiosa. Esta actividad dio como resultado la organización de la Asociación Nacional de Libertad Religiosa. Con el comienzo del desarrollo de un programa de obra misionera en el extranjero, se estableció, una Junta de Misiones Extranjeras.

Había organizaciones independientes e individuales, representadas por corporaciones independientes con personal adventista, por su puesto, pero que no formaban parte integrante de la organización denominacional como ahora. Las diversas ramas de la obra no estaban dirigidas como departamentos sino como entidades independientes.

Los intereses institucionales de nuestra sede en Battle Creek crecieron rápidamente y se buscó hombres de negocios para dirigir estas actividades. La Junta de la Asociación General con el tiempo aumentó un poco el número de miembros por éstos eran mayormente hombres que vivían en la sede de Battle Creek, muchos de ellos relacionados íntimamente con la fase comercial de la obra.

Había una tendencia enérgica de centralizar los varios aspectos de la obra denominacional. Era natural que aquellos que vivían en la sede consideraran que estaban preparados para dirigir mejor y con más sabiduría un los detalles minuciosos de los intereses adventistas del mundo entero.

Pero a medida que la obra crecía, estos detalles se multiplicaron hasta el punto en que los hombres de Battle Creek fueron incapaces de hacerles frente acertadamente. Los intereses comerciales aumentaron y el fervor espiritual decayó. En algunas esferas no se presentaba debidamente oído a los consejos que Dios enviaba para advertir a los obreros de sus peligros y salvaguardar la obra.

Una gran parte del tiempo de los empleados de la Review and Herald estaba dedicado a trabajos comerciales, a veces de carácter perjudicial y muy a menudo se descuidaba nuestra obra denominacional de publicaciones. La causa de Dios estaba perjudicada por los intereses particulares de algunos obreros. La causa de Dios estaba perjudicada por los intereses particulares de algunos obreros. Como resultado, había desánimo. Durante este período muchos de los asombrosos mensajes dirigidos a nuestro ministerio que hoy hallamos en el libro Testimonies to Ministres, fueron enviados a los dirigentes en Battle Creek.

Todo esto significó un triste descuido de la obra que crecía en otras partes del mundo. No se proveían los fondos necesarios y nuestros obreros misioneros no estaban debidamente sostenidos y a veces sufrían necesidad. Las tres organizaciones adventistas: La Asociación General, la Junta de Misiones 0045tranjeras y la Asociación Internacional de Obra Misionera Médica y de Benevolencia, enviaban obreros al campo misionero, independientemente. La denominación no funcionaba entonces sobre un presupuesto cuidadosamente planeado como ahora y las finanzas eran inseguras y generalmente insuficientes. Se pedía prestado dinero para llevar adelante el programa misionero en el extranjero.

Con tres organizaciones enviando obreros y dirigiendo la obra, naturalmente había confusión. Los dirigentes de la causa, de tal manera embebida en los intereses de la sede no tenían tiempo suficiente para atender los problemas de la creciente obra. Esto resultaba muy desalentador para los que estaban trabajando en países distantes. Teniendo que hacer frente a esta situación y debiendo luchar a brazo partido con los problemas relacionados con la dirección de una obra tan alejada de la sede de Battle Creek empezó a madurar una poderosa tendencia en Europa de organizar una Asociación General Europea.

Nuestra obra médico misionera bajo la hábil dirección del Dr. Juan Harvey Kellogg había crecido rápidamente hasta abarcar un considerable y vigoroso programa. En el año 1901 los que estaban empleados en obra médica llegaban a 2,000, mientras que los empleados de la denominación, ya sea en asociaciones, obra evangélica y otras actividades, sumaban sólo 1,500. Los 2000 empleados en obra médica estaban dirigidos por la Asociación Internacional de Obra Misionera Médica y de Benevolencia y no por la Asociación General o por las juntas de las asociaciones locales.

No es de extrañarse que los delegados al congreso general se reunieran con mucho recelo cuando se abrió la sesión en la primera reunión, el 2 de abril de 1901, a las 9:00 a.m. de ese martes, en el Tabernáculo Adventista de la ciudad de Battle Creek. Temían los resultados de la reunión. La organización original no bastaba para responder a las demandas del crecimiento de la denominación y había llegado a una crisis que nadie sabía cómo hacerle frente.

El presidente de la Asociación General, G. A. Irwin, ocupó su lugar y se abrió la sesión en aquella memorable mañana del martes, hace 55 años. 235 delegados estaban presentes con sus credenciales. Por primera vez después de diez años, Elena de White estaba presente en la asamblea. Durante nueve años había estado ocupada en una obra de pioneros en Australia y Nueva Zelanda.

El primer punto de la sesión fue la admisión dentro de la Asociación General, de tres asociaciones locales recientemente organizadas. Entonces el presidente presentó su disertación en la cual repasó los progresos de la obra durante los dos años de su administración y terminó diciendo: “El nuestro es un momento trascendental y ésta es una ocasión trascendental. No hay sabiduría humana suficiente para hacer los planes y trazar los proyectos que se necesitan hacer”. Boletín del Congreso General, 3 de abril de 1901.

Al terminar su discurso delegó su cargo en el congreso y como presidente declaró: “Se abra formalmente el congreso. ¿Cuál es vuestro deseo?”

La señora de White se dirigió al frente, subió los escalones de la plataforma y se detuvo ante el púlpito. Debemos aclarar que antes de la sesión del Congreso General de 1901, la hermana White había recibido instrucciones acerca de los cambios que debían realizarse para

librar a la obra de sus obstáculos. El día anterior a la apertura del congreso, ella se había reunido con los principales obreros de la causa, los trece miembros de la junta de la Asociación General y de la Junta de las Misiones Extranjeras, representantes de las distintas instituciones y presidentes de las asociaciones locales. En términos claros e inconfundibles les había señalado los defectos prevalecientes en la organización y había manifestado la necesidad de organizar la obra a fin de que pudiera seguir adelante y tener alcance más amplio. Pero ¿Qué diría ella ahora ante el congreso reunido?

Primeramente, señaló los privilegios del pueblo adventista al ocupar una posición elevada en el mundo, santificado por la verdad y en íntima conexión con el cielo. Luego se refirió a la situación inmediata como lo indican algunas declaraciones extraídas de su disertación:

“Cada alma en cada asociación, en todas las partes de la viña del Señor, tiene el privilegio de conocer la verdad. Pero no es verdad para los que no practican. La verdad es solamente verdad cuando la vivís en la vida diaria, mostrando al mundo cómo debe ser el pueblo que será salvo al fin.”

“¿Por qué!, o pregunto, ¿se permite que hombres que no se han sometido a sí mismos, ocupen puestos importantes en la verdad y manejen las cosas sagradas?”

“Los principios del cielo deben practicarse en cada familia, en la disciplina de cada iglesia, en cada establecimiento, en cada institución, en cada escuela y en todo lo que debe ser manejado. No tenéis derecho de dirigir a menos que lo hagáis según el orden que Dios establece. ¿Estáis sometidos a la dirección de Dios? ¿Veis vuestra responsabilidad para con él?”

¡Oh, mi alma está abrumada por estas cosas! Los hombres que no han aprendido a someterse al gobierno y la disciplina de Dios, no son competentes para educar a la juventud ni para tratar con las mentes humanas. Es tan imposible para ellos hacer esta obra como serían crear un mundo.”

“Qué estos hombres ocupen puestos sagrados para ser como la voz de Dios al pueblo, como una vez creímos que era la Asociación General, pertenece al pasado. Lo que queremos ahora es una reorganización. Queremos empezar desde el fundamento y edificar sobre principios diferentes.”

“Aquí hay hombres que están al frente de nuestras diversas instituciones, de los intereses educacionales y de las asociaciones en diferentes lugares y Estados. Todos éstos deben ser hombres representativos, con voz y voto para moldear y trazar los planes que deben ser llevados a cabo. Debe haber más de uno o dos o tres hombres para dirigir la obra del vasto campo mundial. La obra es grande y no hay mente humana que pueda planear la obra que necesita se hecha...”

“De acuerdo con la luz que he recibido, exactamente cómo se cumplirá, no puedo decirlo. Debe robustecerse la fuerza directiva de la Asociación General.

“Dios quiere que os convirtáis para que él pueda ayudarnos para que esta obra vaya adelante. El es poder para su pueblo cuando ellos se someten. Debe haber una renovación, una reorganización; deben introducirse el poder y la fuerza que son necesarias en las juntas...”

“Si nos asimos del Maestro, si nos asimos de todo el poder que él nos ha dado, la salvación de Dios se manifestará” Boletín del Congreso General, 3 de abril, 1901.

De ese modo, el carácter realmente serio de la situación que se había levantado fue delineado clara e intrépidamente no sólo en estas pocas frases claves, sino en toda la disertación. Se prometía la ayuda de Dios si se asían de él. Debía haber un cambio. Este cambio se sugirió en uno de los mensajes más solemnes jamás presentados a la iglesia en un congreso general.

¿Seguirían las sesiones como de costumbre? ¿Qué harían?

La respuesta al llamado de Dios

Un solemne silencio reinó en toda la asamblea mientras Elena descendía del púlpito y se dirigía a su asiento. El presidente, G. A. Irwin, se adelantó y dijo: “Ciertamente estas son palabras muy claras y me parecen que han llegado muy a tiempo, justamente al comienzo de nuestro congreso. Notamos que la preocupación predominante del testimonio fue la reorganización. De mi parte, quiero aceptar el testimonio que fue presentado”. Boletín del Congreso General, abril 3, 1901.

A. G. Daniellas, un hombre en la flor de la edad que durante los quince años anteriores había trabajado en Australia, pidió la palabra y dijo a los presentes que el día anterior le había sido presentado un consejo semejante. Declaró: Todos sentimos que nuestro único curso seguro de acción es la obediencia, seguir a nuestro gran jefe. Sentimos que debemos empezar desde el mismo comienzo de esta obra del gran jefe. Sentimos que debemos empezar desde el mismo comienzo de esta obra del congreso, y tan fielmente como lo sepamos a construir sobre su fundamento”. Ibid.

Se pusieron a un lado los planes trazados previamente para ese congreso y se acometió la obra de la reorganización. Se propuso hacer planes para colocar la dirección de la obra de la Asociación en manos de un grupo representativo más numeroso. Al principio no tenían clara la idea e cuanto a la manera de hacerlo pero el espíritu de los hombres que deseaban seguir el consejo oído de los labios de la sierva del Señor, está manifestado en esta declaración del pastor Daniells: “Si obramos de acuerdo con la luz que tenemos y avanzamos tanto como nos sea posible obramos de acuerdo con la luz que tenemos y avanzamos tanto como nos sea posible hoy, Dios nos dará mayor luz; nos sacará de la esclavitud a una gloriosa libertad”. Ibid.

Durante unos pocos días siguientes estuvieron ocupados en los informes de los distintos campos, sermones, estudios bíblicos y reuniones devocionales, mientras una comisión representativa numerosa seguía trabajando afanosamente en la tarea más bien nebulosa de la reorganización. Dios había ordenado que se hicieran cambios y debían hacerse cambios. Debían darse pasos en el sentido de distribuir las responsabilidades entre los hombres que estaban más cerca de la obra que se llevaba a cabo.

Modelo de australia

Afortunadamente, cuando estos representantes se ocuparon en la tarea de la reorganización tuvieron ante ellos el conocimiento de lo que se había hecho en Australia. La hermana White había estado en aquel campo mientras crecían los intereses de la causa. El pastor Daniells, en estrecho consejo con la señora de White y su hijo W. C. White, había dirigido el desarrollo de la obra en una forma de organización también había reunido los diversos intereses

de la obra como Escuela Sabática, la Sociedad Misionera de Publicaciones, la obra médica, en departamentos de la Unión y no en organizaciones separadas. Este plan había funcionado muy eficazmente. También en Europa se había desarrollado un plan por el cual las Asociaciones y Misiones locales formaban Uniones.

El pastor Daniells, con su implícita confianza en los mensajes del Espíritu de Profecía y su reciente experiencia en encabezar la organización de la obra en Australia, fue el hombre de la hora. Fue lógico que lo designaran para dirigir esa gran comisión de 75 personas que se designó con el nombre de Junta Conmutativa.

Los primeros pasos. Después de repasar las necesidades generales y los objetivos que la obra debía perseguir, fueron la designación de subcomisiones. Primeramente se designó una comisión de organización con W. C. White al frente. Se nombraron otras comisiones: de Educación, Colportaje, Publicaciones, Obra Misionera, etc. Pero fue la comisión de Organización la que especialmente fue presentando día con día sus informes al congreso. Una de las primeras proposiciones fue la de formar uniones en Norteamérica y en Europa.

Esta mención fue llevada a cabo en una forma muy práctica, considerando el pedido de varias asociaciones y a misiones del sur, de que se les permitiera organizarse en una Unión en la cual el presidente fuera un miembro de la junta de la Asociación General. O. A. Olsen y otros hablaron a favor de este plan.

Pasó una semana entera antes que el acuerdo básico respecto a la reorganización se trazara y se presentara el congreso en estas palabras:

“Que Junta de la Asociación General, así constituida, tome el lugar de todas las juntas y comisiones actuales con excepción de las corporaciones legales”.

“Que la Junta de la Asociación General, consiste en 215 miembros, seis de los cuales sean designados por la Asociación Médica Misionera y 19 por la Asociación General. Que cinco de estos miembros sean elegidos especialmente en virtud de su capacidad para fomentar y desarrollar el verdadero espíritu evangélico en todos los departamentos de la obra, para levantar el ministerio de la palabra y para actuar como maestros del mensaje evangélico en todas partes del mundo; y que sean aliviados de toda carga administrativa para que puedan dedicarse completamente a esta obra.

“Que al designar esta Junta de la Asociación General los presidentes de las Uniones sean elegidos como miembros integrantes” Boletín de la Asociación General, abril 11 de 1901.

El cambio propuesto fue arrollador. Indicaba que varias de las organizaciones internacionales independientes y separadas: La Asociación de Escuela Sabática, la Asociación de Libertad Religiosa, la Junta de Misiones Extranjera, etc., estaban ahora integradas en la Asociación General y que la Junta estaría formada por un grupo mayor y con una representación más amplia. La obra Misionera Médica que había crecido tanto debía formar parte integrante con una representación definida en la Junta de la Asociación General.

Transcurrieron varios días de ferviente discusión y consideración acompañada de oración, antes que el Congreso estuviera listo para tomar un acuerdo sobre tan absoluta reorganización. En un momento crítico cuando parecía que el progreso en este sentido estaba bloqueado, la hermana White pasó al frente y habló directamente sobre el punto, exponiendo los principios

vitales involucrados. Cuando se pidió votación, sobre estos puntos cruciales y de largo alcance relacionados con la reorganización, las resoluciones fueron aprobadas unánimemente. Se había dado los primeros pasos.

Día tras día, mientras se desarrollaban las sesiones del congreso, se organizaron en Uniones los distintos distritos de Norteamérica en los cuales la obra se había estado llevando a cabo sin mayor cohesión. Se redactaron constituciones, las cuales fueron aceptadas y se eligieron los administradores. También se resolvió incorporar a la Asociación General las distintas organizaciones internacionales auxiliares.

Fue una emocionante reunión de ferviente estudio, discusión y acción, acompañados de oración. No se manifestó amargura ni oposición. El pensamiento expresado por el pastor Daniells al final de la disertación de Elena de White en la cual ella declaró que Dios requería una reorganización, se mantuvo en la mente de todos: “Todos sentimos que nuestro único curso de acción seguro es la obediencia, es seguir a nuestro gran jefe. Sentimos que debemos empezar desde el mismo comienzo de la obra de este congreso, y de acuerdo con lo que sepamos, edificar sobre su fundamento”.

Durante tres largas semanas los delegados trabajaron cuidadosamente, paciente y fervientemente. Cuando terminaron las sesiones del Congreso, el martes 23 de abril, era evidente que se había llevado a cabo grandes cambios. Era innegable que el mensaje procedente de los labios de Elena de White invitando a una reorganización, había sido seguido plenamente. La Asociación General era ahora una asociación mundial con junta ejecutiva de 25 hombres que representaban los diversos intereses y la obra del campo mundial. La organización de Uniones permitía a los hombres que estaban frente a los problemas llevar adelante la obra que estaba a la mano. Todos parecían contentos y optimista.

Se celebró un culto de despedida el 23 de abril a las 3 de la tarde, el día de clausura. Al llevar la hora de la cena se vio que se necesitaba más tiempo, de modo que decidieron tener una reunión por la noche. Hablaron muchos obreros y uno que se expresó al principio fue J. N. Loughborough, quien había estado presente cuando se organizó la Asociación General en una sesión de tres días en 1863. El recaló el hecho de que “cuando hemos seguido la luz que Dios nos ha dado la causa ha prosperado siempre; y las dificultades se han levantado cuando no hemos obedecido estrictamente las instrucciones que Dios nos ha dado... Doy gracias a Dios por lo que he visto aquí en esta obra de reorganización durante el congreso actual”. Boletín de la Asociación General, abril 25, 1901.

Habla Elena de White

En esta reunión Elena de White habló extensamente y entre otras declaraciones dijo: “Algunos errores muy serios se han cometido en Battle Creek. Yo no sabía cómo se desarrollaría este congreso. El Señor me dio instrucciones acerca de esto. Se me mostró un incidente en la vida del profeta Eliseo.” Entonces se refirió a la aparición de los ángeles de Dotán, y luego continuó: “Dios me presentó éste incidente y yo no sabía qué significaba. No lo comprendí. Reflexioné vez tras vez, y luego cuando se cumplió la lección, empecé a comprender su significado. No sé si alguna vez hubiera comprendido su significado si no hubiera cumplido aquí mismo. ¿Quién suponéis que ha estado entre nosotros desde el comienzo del congreso? ¿Quién ha contrarrestado las objeciones que generalmente aparecen en tales reuniones? ¿Quién ha caminado entre los pasillos de este tabernáculo? El Dios del cielo y sus ángeles. Y no han venido para destruirnos sino a darnos mentes rectas y pacíficas. Han estado entre nosotros para obrar las

obras de Dios, para rechazar los poderes de las tinieblas, a fin de que la obra que Dios quería que se hiciera no fuera estorbada. Los ángeles de Dios han estado trabajando entre nosotros...

“Hemos tratado de organizar la obra correctamente. El Señor ha enviado sus ángeles para ministrar a favor de nosotros que somos los herederos de la salvación, indicándonos cómo llevar adelante la obra... Nunca ha estado tan asombrada en mi vida como esta vez al ver la manera en que se desarrollaban las cosas en este congreso.

Esta no es nuestra obra. Dios la ha realizado. Me fueron dadas instrucciones al respecto pero hasta que el conjunto de la obra no se terminó en esta reunión, no puede abarcar toda esta instrucción. Los ángeles de Dios han estado caminando entre esta congregación. Quiero que cada uno de ustedes recuerde esto y quiero también que recuerden que el Señor ha dicho que él curará las heridas de su pueblo.

“Esforcémonos juntos, esforcémonos juntos. Estemos unidos en Cristo”. Ibid., Págs. 463,464.

El temor general de las veintenas de testimonios expresados está representado en el que pronunció C. McReynold: “Este es el mejor congreso al que haya jamás asistido. He podido sentir el Espíritu de Dios en todas nuestras reuniones. El bendito Espíritu ha venido y nos ha instruido y nos ha guiado, Alabo a Dios desde lo más profundo de mi alma por los privilegios y bendiciones que he disfrutado. Ibid.

En sus palabras finales, el pastor A. G. Daniells, elegido para dirigir la obra mundial, dijo: “Dios ha contestado las miles oraciones que se elevaron a él durante los últimos seis meses pidiéndole que éste fuera un congreso de paz. Dios ha contestado estas oraciones en forma señalada. Alabado sea su Santo nombre. Ruego sinceramente que esta armonía y esta unión puedan continuar siempre”. Ibid.

Y de esta manera el gran Congreso de 1901 llegó a su fin cuando el reloj del Tabernáculo sonó a las diez de la noche del 23 de abril de 1901. En una forma casi asombrosa el Señor había indicado que se llevara a cabo una organización en la obra denominación y en respuesta a este llamado, la obra había sido organizada.

Los frutos de la Reorganización

Después del Congreso y ya de regreso en su hogar, en Elmshave, California, la hermana White habló otra vez de la maravillosa obra de Dios a favor de su pueblo manifestada en el Congreso Battle Creek, donde se efectuó la reorganización. Con las palabras siguientes ella comienza el artículo publicado en la primera página de la Review: “Durante el Congreso General, el Señor obró maravillosamente a favor de su pueblo. Cada vez que pienso en aquella reunión me inunda una dulce solemnidad y un sentimiento de gratitud embarga mi alma. Hemos visto las pisadas augustas de nuestro Señor y Redentor. Alabamos su santo nombre porque él ha obrado la liberación de su pueblo”. Review and Herald, noviembre 26, 1901.

En distintas ocasiones subsiguientes ella reconoció que se habían efectuado reformas en aquel congreso. Por ejemplo, en una ocasión, ella escribió una carta personal a uno de nuestros obreros en la cual lo reprendía por seguir cierto curso de acción, que según manifestó, podía haber sido correcto si no se hubiera efectuado las reformas.

“Su poder hubiera sido el proceder correcto si no se hubiera realizado el cambio en el Congreso General. Pero se ha hecho un cambio y se harán muchos otros cambios y se verán mayores progresos...”

“Me duele pensar que usted está usando palabras que yo escribí antes del Congreso. Desde el Congreso grandes cambios se han realizado...”

“En lo pasado se ha seguido un curso de acción terrible injusto. Me ha sido revelada una falta de principios. Pero en su compasión por su pueblo, Dios ha obrado cambios... El curso de acción que antes del Congreso podría haber sido una necesidad, ya no lo es porque el Señor mismo se ha interpuesto para poner las cosas en orden. El ha dado su Espíritu Santo. Y yo confío en que El pondría en orden las cosas que parece que no marchan correctamente”. Elena G. de White, carta 54, 1901.

En el Congreso General de 1909, A. G. Daniells, en su discurso presidencial informó los progresos de la reorganización durante los ocho años anteriores. Su declaración pone de manifiesto la extensión de los cambios que se requerían y que se llevaron a cabo:

“El crecimiento y extensión de nuestra causa demuestra cada año más claramente el valor de una cabal organización y el significado en la instrucción que recibimos por medio del Espíritu Profecía en el congreso de 1901 acerca de la reorganización. No se nos habló de desorganizar sino de reorganizar. No había ninguna insinuación de que el plan general de organización adoptado por nuestra denominación fuera equivocado, sino se señaló que nuestros planes de administración eran demasiado estrechos, que el círculo era demasiado pequeño y que las responsabilidades de la obra descansaban sobre los hombros de muy pocas personas. Por lo tanto se nos aconsejó ensanchar el círculo de la administración y distribuir las responsabilidades directivas entre un mayor número”.

“Se dieron pasos inmediatos para cumplir estas instrucciones. Desde entonces los miembros que forman la Junta de la Asociación General han aumentado de 13 a 40. En aquel tiempo había sólo dos Uniones, ahora hay 21, situadas en casi todas las partes del mundo. Dentro de su territorio están incluidos muchos campos misioneros importantes. A las juntas que están al frente de estas Uniones se les ha conferido incontables detalles administrativos que antes pesaban sobre las juntas de la Asociación General. Durante el mismo período han sido añadidas 57 Asociaciones locales a las 45 que habían sido organizadas hasta 1901.”

A fin de distribuir aún más las responsabilidades, se ha creado un buen número de departamentos administrativos que súper vigilan fases especiales de la obra. Hay ahora siete de éstos, conocidos como departamentos de Escuela Sabática, de Publicaciones, Médico, Educativos, de Libertad Religiosa, de jóvenes Misioneros Voluntarios y de Misiones Extranjeras...

“De este modo la reorganización que se ha efectuado desde el Congreso de 1901 ha introducido en el círculo administrativo más de 500 personas que no están incluidas antes y los resultados revelan que este cambio ha aumentado grandemente la eficiencia en la dirección de la obra”. Boletín de la Asociación General, Mayo 14, 1909.

Cuatro años después de haberse efectuado la reorganización, fue dado el siguiente mensaje de seguridad: “El Señor ha declarado que la historia del pasado se repetirá cuando nos acerquemos a la terminación de la obra. Cada verdad que él ha dado para estos últimos días debe

ser proclamada al mundo. Debe fortalecerse cada pilar que él ha establecido. No podemos apartarnos del fundamento que Dios ha establecido. No podemos ahora empezar ninguna nueva organización; porque esto significaría una apostasía de la verdad”. Manuscrito 129 de Elena G. de White, 1905. Citado en “Organización” Pág. 175, 176. (Selected Messages, libro II, Pág. 390)

Cuando alguien se levanta afirmando que Dios ha rechazado la dirección de la denominación por causa de los mensajes de reprensión dirigidos a ciertos hombres que ocupan puestos elevados en la causa, le señalamos las declaraciones de la pluma de la hermana White que revelan su confianza en la continuación de la obra organizada y en los hombres escogidos para ocupar puestos de responsabilidad después del Congreso General de 1901. Las siguientes declaraciones son ejemplos de su actitud:

“En este tiempo peligroso, el Señor nos ha dado hombres escogidos por él para ser dirigentes de su pueblo. Si estos hombres se mantienen humildes y se dedican a la oración, haciendo de Cristo su confidente, prestando oídos a su palabra y obedeciéndola, el Señor los guiará y los fortalecerá. Dios ha escogido al pastor Daniells para llevar responsabilidades y ha prometido capacitarlo por su gracia para llevar a cabo la obra a él confinada. Las responsabilidades del puesto que ocupa son grandes y abrumadoras la carga que pesa sobre sus fuerzas y valor. Y el Señor nos indica que debemos sostener sus manos mientras él se esfuerza con todas las facultades de su mente y cuerpo para hacer avanzar la obra. El Señor desea que todas las iglesias ofrezcan oraciones a favor de él mientras desempeña sus pesadas responsabilidades. Nuestros hermanos y hermanas no debieran estar dispuestos a criticar y condenar a los que llevan pesadas cargas en la obra. Debemos negarnos a escuchar las palabras de censura pronunciadas acerca de los hombres sobre los cuales descansan tan abrumadoras responsabilidades”. Special Testimonies, serie B, No. 2, Pág. 41, 1904.

El año siguiente, en el Congreso General celebrado en Takoma Park, Washington, ella declaró: “He estado dando mensajes tras mensaje a aquellos que han estado al frente de la obra, el pastor Daniells y al pastor Prescott y a todos los que se relacionan con ellos en la obra. La bendición del Señor ha descendido sobre mí mientras les escribía diciendo: Tened ánimo en el Señor. El está dirigiendo y guiando. El os bendecirá a medida que seguís adelante. El será vuestro ayudador. De un mensaje pronunciado en el Congreso General de Takoma Park, mayo 15, 1905. Review and Herald, mayo 25, 1905.

Preciosa para el Corazón de Dios

Más de una vez, Elena de White se refirió a la iglesia como algo altamente estimado por Dios y por Cristo, a pesar de sus defectos e imperfecciones. Esto fue declarado repetidamente en 1893 cuando enseñaban que la iglesia remanente se había convertido en Babilonia. Es significativo que después del notable congreso de 1901, fueron repetidas declaraciones semejantes. En un culto del sábado de mañana el 22 de noviembre de 1902, ella dijo confiadamente: “Debemos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, es el único objeto sobre la tierra al cual Cristo dedica su suprema atención. El está constantemente vigilándola con solicitud y fortaleciéndola con su Espíritu Santo. ¿Permitiremos como miembros de su iglesia él impresione nuestras mentes y obre por medio nuestro para gloria suya? Manuscrito 155 de Elena G. de White, 1902. En 1910 escribió nuevamente: “Ninguna cosa es en este mundo tan amada por Dios como su iglesia. Con celoso cuidado él guarda a los que le buscan”. Carta 136 de E. G. de White, 1910.

El hecho de que durante 14 años después de 1901, Elena de White continuó relacionada con la organización enviando muchos mensajes de consejo, aliento, instrucción y reprensión a los dirigentes hasta el fin de su vida, es otra indicación de que el mensaje dado en 1901 no tenía el propósito de indicar que el Señor había abandonado el movimiento. Recordando que en el mismo corazón del mensaje a la iglesia de Laodisea están las palabras: “Yo reprendo y castigo a los que amo”, vemos que en el Congreso General de 1901, la aceptación de la luz fue seguida por las ricas bendiciones de Dios.

Concluimos este repaso de la experiencia y consejo con dos breves expresiones de confianza que hallamos en los últimos mensajes de Elena G. de White dirigidos al Congreso General. Esto sucedió en 1913, cuando, imposibilitaron de asistir, ella escribió su mensaje a los delegados:

“Me siento animada y feliz al comprender que el Dios de Israel todavía está guiando a su pueblo y que continuará con ellos hasta el mismo fin” Boletín del Congreso General, mayo 28, 1913, Selected Messages, libro 2, Pág. 406.

Apartad los ojos de todo lo que es oscuro y desanimador contemplad a Jesús nuestra Gran Jefe, bajo cuya solícita vigilancia la causa de la verdad presente a la cual hemos dedicado nuestras vidas y nuestro todo, está destinada a triunfar gloriosamente”. Boletín del Congreso General, mayo 19, de 1913. Selected Messages, libro II, Pág. 399.

(Publicado en la Review and Herald, marzo 29, abril 5, y abril 12 de 1956)